



Martínez Mazzola, Ricardo

Carlos Altamirano (dir.), Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo, Jorge Myers (editor del volumen), Buenos Aires, Katz Editores, 2008, 588 páginas.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Martínez Mazzola, R. (2009). Carlos Altamirano (dir.), Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo, Jorge Myers (editor del volumen), Buenos Aires, Katz Editores, 2008, 588 páginas. Prismas, 13(13), 368. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1922>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

cultural de la primer mitad del siglo xx, y que Giucci, en un trabajo que no pudo sino demandarle años, se encargó pacientemente de acopiar. Del conjunto de cuestiones abordadas en el libro, que entre otros muchos temas incluye un detenido tratamiento del “mito de Henry Ford” y una consideración del carácter inherentemente trasnacional de la trama material que subtendió la expansión de la cultura automovilística, se destilan dos posiciones contrapuestas que indican la ambivalencia con que ella fue recibida: de un lado, la celebración e incluso la fascinación ante ese objeto imponente de la técnica, vinculadas a un abanico de representaciones y fantasías (de estatus social, de poder, de seducción y erotismo, de asunción de una plena libertad individual); de otro, la condena del automóvil por sus implicaciones socialmente desiguales, por sus secuelas mortíferas en materia de accidentes, y por ser un dispositivo deshumanizante y perturbador de las relaciones sociales. En definitiva, y a pesar de que puede endilgarse a Giucci un cierto descuido en el modo poco ordenado y saltarín de exposición de la mirada de tópicos que visita, la historia cultural latinoamericana cuenta a partir de este estimulante libro de resonancias simmelianas con un nutrido campo de registros sobre ese elemento tan hondamente transformador de la vida moderna.

M. B.

Carlos Altamirano (dir.)
Historia de los intelectuales en América Latina. I. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo,
Jorge Myers (editor del volumen)
Buenos Aires, Katz Editores, 2008, 588 páginas

Las élites culturales han tenido un lugar importante en la historia de América Latina. Incluso se ha señalado que el rol decisivo de los intelectuales en la vida política constituiría uno de los rasgos propios de la región. Pero tal juicio, aunque ha dado lugar a numerosos trabajos acerca de las ideas sostenidas por esos letrados y también a miradas edificantes sobre la misión de la “inteligencia americana”, no se ha traducido en una historia que dé cuenta de las posiciones sociales y las prácticas de esos productores culturales. Es ese vacío el que el numeroso grupo de trabajo encabezado por Carlos Altamirano –formado por investigadores de diferentes orígenes nacionales y disciplinarios– se propuso llenar. Siguiendo a Ángel Rama, invocado en el subtítulo, se intentó reconstruir el espacio específico de las élites letradas y su relación con el sistema de poder. O bien, con Tulio Halperin Donghi, otro referente en que la obra se inspira, tomar en cuenta tanto las modificaciones en las mismas élites ilustradas como el modo en que las reconfiguraciones del espacio social modifican el lugar que los letrados ocupan.

El libro que aquí se comenta, compilado por Jorge Myers, es el primero de dos que componen el proyecto, y da cuenta de

las continuidades y rupturas que se dan en *la ciudad letrada* hasta fines del siglo xix. El punto de partida es el período colonial respecto del que se señala el contraste entre la compleja *República del saber* que los letrados, mayormente eclesiásticos, lograron construir en Hispanoamérica y la más débil y subordinada posición de éstos en la América lusófona. A continuación, diferentes trabajos abordan cómo las revoluciones políticas y sociales de comienzos del siglo xix modificaron el lugar de los escritores públicos jerarquizando el papel de juristas, burócratas y, sobre todo, de periodistas. Como muestran varios de los artículos, la posibilidad de la crítica pública y el crecimiento del público lector permiten postular que comenzaba a surgir, aunque en forma incipiente –especialmente en el Brasil, donde la corona ocupaba el centro de las actividades intelectuales– un *espacio público* en el que los intelectuales podían sostener la imagen de autonomía a la que los instaba el romanticismo. Sin embargo, al acercarse el fin de siglo, sería ese mismo crecimiento del público lector, unido a la democratización social, el que reemplazaría a los omnímodos profetas románticos por nuevas figuras de intelectual, características del fin de siglo: el científico positivista, el intelectual revolucionario, el intelectual modernista y el escritor de literatura popular.

R. M. M.